

SALUD >

Qué es el síndrome de Estocolmo: el mecanismo de defensa que vincula víctima y victimario

El concepto surge de un intento de asalto ocurrido en Suecia en 1973. Qué hay detrás de este término, cuáles son los síntomas y cómo se manifiesta en la vida cotidiana

Por Dr Enrique De Rosa Alabaster

18 Ene, 2024 01:33 a.m. AR

Compartir



Se trata de un mecanismo de defensa en el cual las víctimas de diversos tipos de abuso buscan protegerse ligándose emocionalmente con el victimario (Imagen ilustrativa Infobae)

Días atrás, el presidente argentino **Javier Milei** consideró que las personas que habían salido a protestar contra el **Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU)** sufrían síndrome de Estocolmo. Pero, ¿qué es realmente el *síndrome de Estocolmo*?

Te puede interesar:
Por qué los halagos tienen un impacto poderoso en la autoestima de las personas

En sí mismo no existe como una **patología** o cuadro clínico clasificado como tal en la literatura médica, como es el caso de diversos "síndromes" de uso no técnico. Un ejemplo es el *síndrome de Hubris*. Sin embargo, esta situación se refiere a una estructura relacionada con el **trauma psíquico**, en particular en personas sometidas a alguna forma de **privación de su libertad**. El origen no deja de ser interesante.

Cómo nació el concepto

En agosto de 1973, un individuo, **Jan Olsson**, intenta asaltar un banco en Estocolmo, Suecia. Cuando era evidente que sería capturado, se escuda en empleados del banco a los que había tomado de **rehenes**. Pero pasa algo que llama la atención a los mediadores y la policía: **los rehenes lo protegen de la policía**. Dos de ellos dirán posteriormente que le tenían plena **confianza** y que **temían más a la policía**. Un psiquiatra que asistió a la policía, hablaría posteriormente de esa respuesta como **síndrome de Norrmalmstorg**, por el nombre de la plaza donde estaba el banco. Luego se llamaría *"síndrome de Estocolmo"* a esta reacción, respuesta ya conocida de todas maneras para los estudiosos de la de captación de voluntad y el trauma psíquico. Ese término se popularizaría y extendería para ser de **uso popular**.



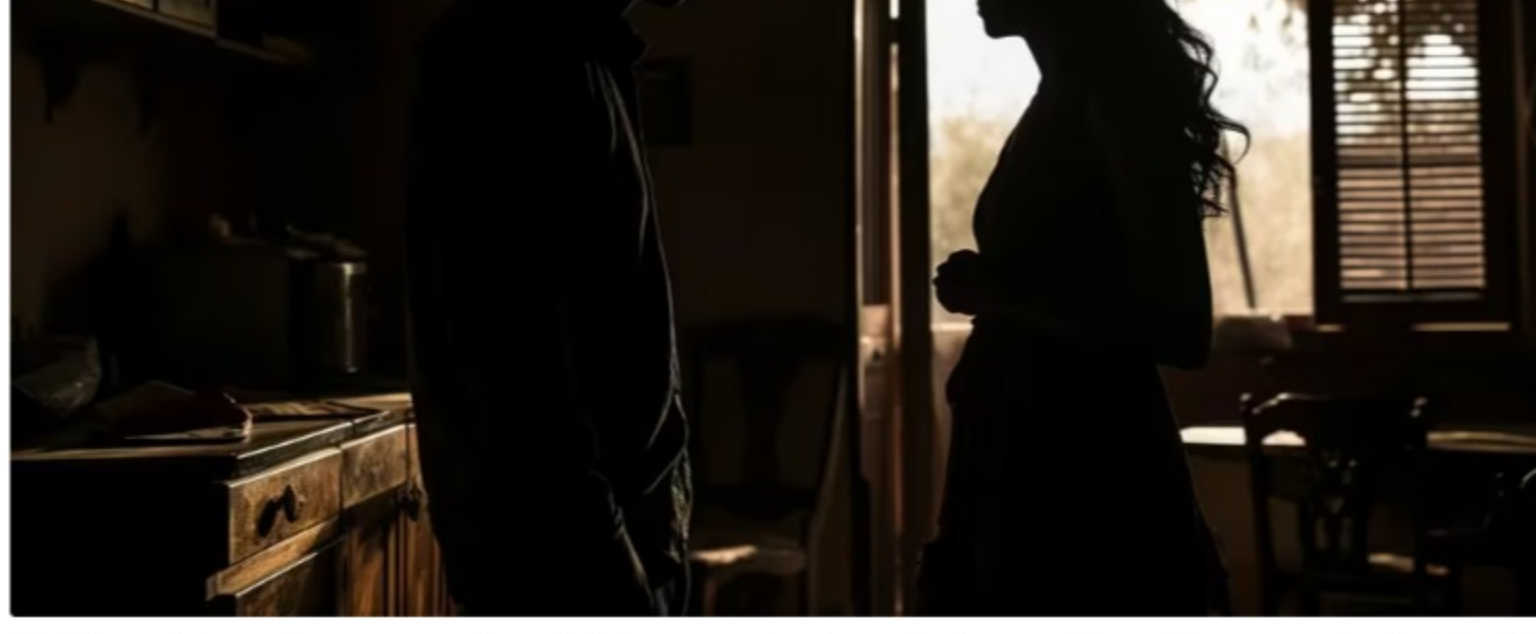
A los empleados del banco los llevaron a la bóveda y allí pasaron los cinco días de secuestro

Poco tiempo después, en 1974, **Patricia Hearst**, nieta del poderoso magnate de la prensa **William Randolph Hearst**, fue secuestrada por un grupo de extraño nombre, el **Ejército Simbionés de Liberación**. Apenas dos meses después, ella volvería a ser noticia, pero esta vez por intentar realizar junto a sus captores un asalto a otro banco. La defensa usaría como argumento de **inimputabilidad**, un cuadro psiquiátrico "novedoso" para la época y de alto impacto mediático para intentar declarar inimputable: el síndrome de Estocolmo.

Características del síndrome de Estocolmo

El cuadro responde a un **mecanismo de defensa** en el cual las víctimas de diversos tipos de **abuso** (en general en los que su libertad o inclusive su integridad psíquica, emocional y/o física está en riesgo) buscan protegerse ligándose emocionalmente, comprendiendo, pero en especial adoptando la **estructura psíquica** y la **racionalización** del victimario. En ese mecanismo de asimilación, de **integración y simbiosis** con el otro imaginan **serán librados del castigo**.

El líder se vale de ese estado de **dependencia completa**, especialmente psíquica y emocional por parte de la víctima, generando diversos cambios para **"quebrar" la voluntad**. Se ven en casos de **sectas** en las cuales un líder con características **psicopáticas** juega con la mente de en el **abuso doméstico**, el **abuso sexual repetido**, como el **abuso infantil** que dura años por parte de padres biológicos, o **víctimas de campos de concentración**, entre otros.



El síndrome de Estocolmo, un mecanismo de defensa ante situaciones de abuso, se desarrolla en respuesta a la privación de libertad o peligro para la integridad (Imagen ilustrativa Infobae)

Con respecto a estos últimos allí es donde el mecanismo de control de la voluntad se ha visto claramente en las experiencias reflejadas en la literatura por parte de prisioneros de campos de concentración, por parte de los japoneses en la **Segunda Guerra Mundial** y del **Vietcong en Vietnam**, es más que elocuente.

Te puede interesar:
Cuáles son los síntomas clave de depresión en la infancia y cómo debe ser el tratamiento

Es interesante leer las experiencias en este período del marino americano **James Stockdale** en su libro *"Coraje bajo fuego"* (*"Courage Under Fire: Testing Epictetus's Doctrines in a Laboratory of Human Behavior"*), ya que allí expresa lo que luego se llamó la **paradoja de Stockdale**, en la cual se niega la realidad como modo de **supervivencia**, pero en base a una **esperanza ilusoria**. En el caso del síndrome de Estocolmo el mecanismo es **adoptar la estructura psíquica del victimario**. Es decir, es un mecanismo de supervivencia básicamente emocional.

Los casos **inversos** al síndrome de Estocolmo son efectivamente los de **Stockdale**, que había pasado siete años en el campo de prisioneros en **Vietnam** y había sobrevivido por las **enseñanzas de Epicuro** (al igual que él, cargando con una pierna quebrada), planteándose cuestiones sobre la **vida y la salud**. Su odisea se compara con la de **Viktor Frankl**, prisionero en campos de exterminio alemanes, como **ejemplos de resiliencia** en situaciones extremas. Su obra es tan amplia que dió lugar a una escuela, la **logoterapia** en la cual la búsqueda del sentido existencial es la clave.



El líder se vale del estado de dependencia completa, especialmente psíquica y emocional por parte de la víctima, generando diversos cambios para "quebrar" la voluntad (Imagen ilustrativa Infobae)

El síndrome de Estocolmo es uno de los tantos ejemplos de la **psicología experimental**. Esta es un área fascinante de estudio que, a pesar de sus múltiples observaciones críticas que se han hecho, aportan una **perspectiva diferente y comprobable** respecto a los **comportamientos**, a partir de la cual se puede salir de los **senderos comunes** y **trillados del pensamiento**. Estas experiencias mayormente de **base conductista y comportamental o behaviorista**, proveen al investigador elementos simples pero basados en la vida real. Nos muestran hechos replicables, ajenos a la especulación.

Te puede interesar:
Verano y bienestar mental: cuáles son los 9 beneficios de viajar para la salud del cerebro

En esta área de estudio de las **ciencias del comportamiento** las sociedades están experimentando **cambios de paradigmas** a una velocidad que no conocíamos y sirven para evaluar, por ejemplo, cómo responde la **mente humana**, individual y colectivamente, a diferentes formas de modificación rápida y brusca de los **parámetros existenciales**.

Así, dos experiencias o planteos contemporáneos surgen y pueden ser relacionados con el síndrome de Estocolmo: el experimento de la prisión de Stanford, el llamado **"dilema del prisionero"**; y es inevitable agregar uno atemporal y actual: la **alegoría de la caverna de Platón**.



En ese mecanismo de asimilación, de integración y simbiosis con el victimario, la víctima imagina que será librada del castigo (Getty)

El eje conceptual es preguntarnos cómo respondemos ante situaciones en las que nuestra **libertad** de elección y, en muchos casos, la libertad **concreta**, física e inclusive nuestra propia existencia emocional, psíquica y física, están puestas en peligro

Estos experimentos son conceptos famosos de la **psicología social** que pueden ayudarnos a entender y explicar algunas de las causas y consecuencias de la **crisis política y económica** en diferentes sociedades. Ilustran cómo los individuos **pueden actuar** de manera contraria a su **interés individual y/o colectivo**, debido a la influencia de múltiples variables no consideradas a primera vista.

Estos experimentos quizás sean la vía de ingreso a empezar a pensar la situación que vamos atravesando en la esfera local pero también mundial histórica y poder tener otra mirada. La característica en todos los casos es que se busca que la **víctima no piense** y las interacciones y decisiones deban ser rápidas, ya que en ellas prima la **emoción** y no la posibilidad de establecer un **pensamiento de mayor nivel cognitivo**, rescatando solo el modo de **supervivencia** y así eligiendo males menores, banalizando y creyendo que la salida individual es posible.

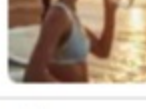
Pero la función de esos experimentos, como comentaba al inicio, es que nos dan líneas de salida a explorar. Quizás se trate de eso y de no creer que es un relato que nos es ajeno.

** El doctor Enrique De Rosa Alabaster se especializa en temas de salud mental. Es médico psiquiatra, neurólogo, sexólogo y médico legista*

Seguir leyendo

Lo Último | Tendencias

Verano y salud: cuáles son los riesgos de dejar las botellas de plástico al sol



Cómo es el nuevo tratamiento destinado a pacientes con un tipo de leucemia mieloide crónica

Siete paraísos termales para conectarse con la naturaleza en Brasil, Uruguay y Argentina

Verano en Buenos Aires: 9 propuestas para disfrutar la ciudad de día y de noche

Murió una nena de 9 años por meningococo en Santa Fe: cuáles son los síntomas y cómo prevenirla

Te Recomendamos

- 1 Premios Emmys 2024: quiénes fueron los mejor y peor vestidos de la alfombra roja
- 2 De día y de noche, las transparencias se convirtieron en protagonistas del verano
- 3 Premios Emmys 2024: todos los looks de las celebridades en la alfombra roja
- 4 De balnearios a salas de escape, 9 propuestas para disfrutar del verano en Carlos Paz
- 5 Las 10 cuevas más impactantes del mundo, según National Geographic